

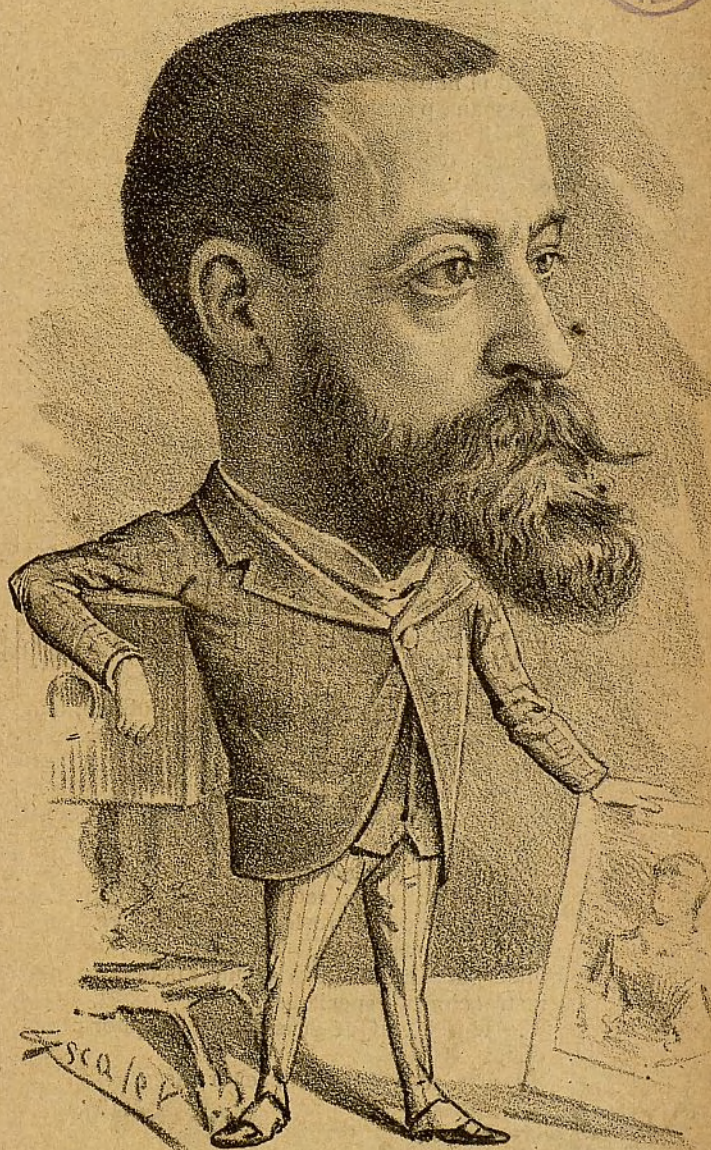
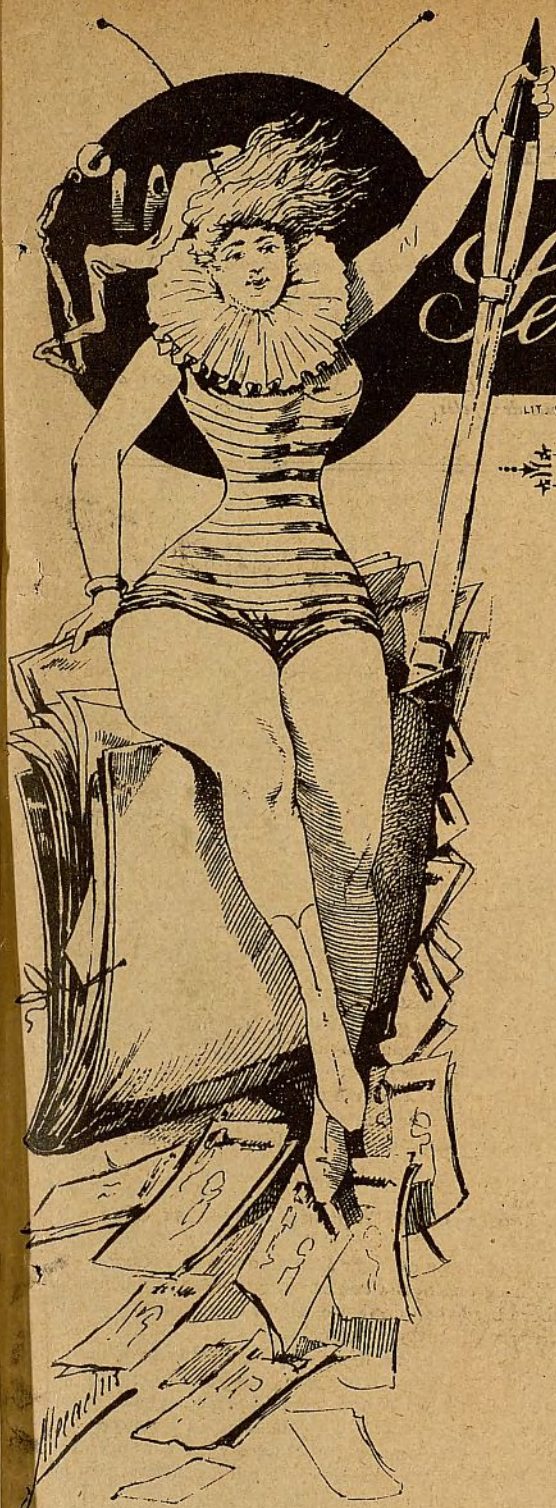
Año III. Barcelona 15 de Marzo de 1889 N.º 93

# Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3.-1.º

RAFAEL AREÑAS



Este que veis no es un mero retratista.  
Areñas es un artista de mérito verdadero.

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO.—*Un suscriptor y yo.*—*La semana* por J. de la C. Ferrer.—*Postrimerías de una dueña* por Angel R. Chaves.—*Furor periodístico* por Blas Quito.—*Del mismo color de cielo* por Jacinto Carbonell.—*Monólogos de un cura* por J. Lorente de Urraza.—*Bagatelas* por Eduardo García.—*A veces...* por J. Guillen Blanca.—*Cenicientilla* por E. Sancho.—*La novia* por Carlos Frontaura.—*A una tuerta* por José Pérez Puig.—*La escalera* por F. Martínez Pedrosa.—*En un álbum* por Constantino Gil.—*Chirihotas.*—*Por teléfono.*

GRABADOS.—*Rafael Areñas* por Escaler.—*Cuento* por Mecáchis.—*En Cuaresma* por Escaler.—*Modas del día* por R. R.—*Reformas militares* por Cilla.—*Por ser amante de Apeles.*

### UN SUSCRITOR Y YO

—Vamos, señor periodista, que lo que es ahora se han lucido Vdes.

—¿Lucido, señor suscriptor? ¿Y por qué?

—Hombre ¡les parece á Vds. poca información el haber dejado de publicar el número de la semana pasada?...

—Sí, cierto: pero por los carteles que circulamos y por los avisos que publicaron los colegas locales, lo habrá Vd. visto: á última hora, y cuando ya no había tiempo de corregir el imperfecto, se rompió la piedra y...

—Si, si; ya estoy al tanto del caso. Pero ¿Vd. se figura que yo me he tragado esa historia?

—Pues mire Vd.: es la pura verdad ¡Así me cayera á mí el gordo del sorteo de Navidad como cayó la piedra en la litografía haciéndose mil pedazos! Pero por eso, porque me figuraba que iba á haber quien lo dudara, he pasado yo una semanita buena, pero buena.

—¿Es decir que fué verdad?

—El Evangelio, señor suscriptor, el Evangelio. Pero por supuesto que ni Vdes. ni los coleccionistas perderán nada. Quedarán ustedes compensados con exceso de la falta sufrida. Y diga Vd. que lo digo yo.

¡Ahl y otra cosa.

—Diga Vd:

—Yo, en mis relaciones con el público, tengo, en casos como el presente, la obligación de demostrarle que no he jugado con él. Para eso y para desvanecer esos rumorillos sin piés ni cabeza de que Vd. se ha hecho eco, yo pongo á la disposición de Vdes. la piedra litográfica que, *partida por gala en veinte*, se conserva en la litografía, como recuerdo de la hecatombe. Ustedes, los de Barcelona, pueden llegarse á verla y en cuanto á los de provincias, con venirse por acá, ó mandar un apoderado con instrucciones especiales...

—Jé jé... ¡Qué guasón es Vd., señor periodista!

—Eso cree el mundo, señor suscriptor.

—Adios.

—Adios.

### LA SEMANA



os buenos españoles estamos con el alma en un hilo.

Dos cosas nos preocupan: las pruebas del Peral y la crisis. Porque es lo que yo digo:

—¿Que vá á ser de nosotros, si Martos declara la guerra al Gobierno? ¡No! Hay que evitar esto á todo

trance.

Pero en cambio, si se trata de satisfacer á don Cristino y se obliga á salir del ministerio al chico de las de Canalejas ¿qué porvenir nos espera?

Y la salida de Chinchilla ¿no sería contraria á los intereses módicos del Estado?

—Sí señor, y hasta escandalosa!

Y un acto anti gubernamental, después de la indignación que ha producido en nuestro ánimo la anulación del acta de Enguera.

—Y aún más!... Pero me callo, porque estas cosas me ponen los pelos de punta.

—Y es muy cursi llevar los pelos en esa forma!

✱

Ahora es cuando la prensa reconoce su culpa y la confiesa.

—No había de confesar si estamos en cuaresma?

Y hace una buena confesión, porque se arrepiente de haber obrado tan de ligero, al dar cuenta de los preparativos y del invento del Peral.

Ahora vé que esa ligereza podría haber perjudicado no solo al insigne marino, sino á España entera.

Pero la prensa es una pecadora incorregible, y en cuanto se presente otra ocasión, hará de las suyas.

No hay que fiarse de confesiones y arrepentimientos.

Porque los periódicos, en este punto, suelen hacer lo que dijo Campoamor:

*pecar, hacer penitencia,  
y luego vuelta empezar.*

✱

En Barcelona hay dos dentistas cuyo apellido es Dufresne.

No sé si son hermanos, ó *primos entre sí*, ni me importa saberlo.

Si entre ellos ha habido disgustos de familia, me tiene sin cuidado.

Uno de ellos trasladó su domicilio.

El otro no. Se conoce que bien está, donde está.

Esto, *en parte*, también me tiene sin cuidado.



Lo que no puedo ver sin exaltarme, son los anuncios que han colocado los Dufresnes en los balcones respectivos, que dan á la Rambla.

El que se muda, dice:

«El gabinete del dentista J. Dufresne se ha trasladado EN este local».

¡No se hallaba cómodamente AL que tenía antes! Por lo tanto no se queda en él.

Pero *se queda* con la gramática.

Y el Dufresne que no se muda, también. Porque anuncia:

«A. Dufresne continua en ESE local».

Y no señala cual. Y el público se queda sin saber que local es ESE.

Porque para Dufresne (el que no se muda) lo mismo es *ese* que *este*.

Pero debiera haber preferido *este*.

No le costaba nada y así hubiera quedado satisfecha la analogía.

He oído decir que ambos dentistas arrancan las muelas *sin dolor*.

¡No hagan Vds. caso, que alguien habrá sufrido en casa de los Dufresnes!

¡La gramática, á lo menos!

✱

Decididamente, Madrid no quiere ser menos que Barcelona.

Por allá sin duda se han enterado de que aquí estamos todavía sin saber quien fué el criminal que colocó el petardo que costó la vida de un hombre. Y ellos, cortesanos ambiciosos, por no ser menos, después de días y más días de investigaciones, no han podido tampoco llegar á descubrir quien era el autor del tan acreditado crimen de Carabanchel.

¡Y como hay Dios que la justicia histórica se está acreditando!

Pero es lo que me decía un agente de policía, tuerto él, aunque de la parte de Vich:

—¿Cómo quieren que encontremos á los criminales, si ellos se ocultan? ¿Verdád, ustè?

Y después de obtener mi aprobación, me decía con aire convencido:

—Que no se ocultaran, que vinieran á entregársenos

ellos, que se dejaran prender, y vería Vd. como, salvo una que otra excepción, no se nos escapaba ni uno.

✱

Una noticia que relaciono yo con la anterior:

«Una graciosa y original poetisa americana ha resuelto abrir un curioso certámen.

Se trata de exhibir el pié más diminuto y gracioso que exista en las tres Américas, y se ofrece un valioso premio á la señorita que lo posea, con tal de llenar las siguientes condiciones:

Edad: de 15 á 22 años.

Estatura media: 1'65 metros.

Conjunto fisonómico: agradable.

No se admiten las picadas de viruelas.

Tampoco se acepta á las que gastan polisón.

Las chatas son rechazadas de plano.

El pié concursado debe ser, cuando menos, del número 29 y un cuarto, numeración francesa.

El jurado se compondrá de tres zapateros, dos poetas, un arquitecto, cinco ingenieros y un gendarme.

El premio consiste en una babucha de oro con el peso de veinte onzas, joya cincelada en los talleres más afamados, y el derecho de exhibir sus chinelas en el museo Washington por tres años.»

Es lástima que la extensión del concurso se limite á las tres Américas ¡Es lástima!

Porque si así no fuera, ya sé yo quien se llevaría por aquí el premio.

Los criminales de que les hablaba á Vdes. antes.

Que me parece que han demostrado que tienen *buenos piés*.

JUAN DE LA CRUZ FERRER.

*Postdata.*—Escrita y compuesta la revista, he pasado por la Rambla de Canaletas y he observado con júbilo, que el señor Dufresne (el que no se muda) ha mudado el rótulo diciendo que «continua en *este* local».

Lo que anuncio para la satisfacción del público y de la asociación *commeleranesca* ofendida.

¡Si así corrigieran sus yerros todos los anunciantes anti-gramaticales!...—*Vale*.

## POSTRIMERIAS DE UNA DUEÑA

(IMITACION DE QUEVEDO)

Y muerta pide y enterrada engaña.

Desde el fondo de una caina  
y de entre unos huesos momias,  
que en cárcel de pergamino  
viven como en casa propia,  
en són de quien se confiesa  
y antiguas culpas pregona,  
abanico de un colmillo,  
una voz gastada y bronca,  
de este modo á un capuchino  
le cuenta afejas historias:

«Nací, sábenlo mis culpas,  
allá en edad tan remota,  
que de mi fé de bautismo

no hay nadie que haga memoria.

Pasé mis años primeros  
vendiendo de mi persona,  
con vocaciones de dueña,  
aunque con gustos de moza.

Llechucita de bolsillos  
y gerifalte de bolsas,  
lancé á volar mi hermosura  
de la corte por las bóvedas.

Mas ¡ay! que todo se gasta,  
el tiempo sopla carcoma,  
y mis envidiadas gracias  
me hicieron gracia á mi sola.

Con el rostro todo arrugas  
y el talle todo coreovas,  
la que de sus obras vive

¿qué hará si no ajenas obras?

Dime á zurcir voluntades;  
de gustos fui intercesora;  
que fué mi intención honrada  
lo diga quien me conozca.

Mal hablan de mis dobleces;  
doblarle humildad denota;  
yo de mis aumentos vivo,  
y dobleces, doblan doblas

Si mis alabanzas quieren  
que empiece la corte toda,  
que las trompas de la fama  
las he dejado yo roncás.

He sido en mi larga vida  
más esperada que flota,  
más deseada que herencia,



más mimada que cotorra.

Mas interés he tenido  
que entre ginovese joya,  
y más limosnas me han hecho  
que juntan siete parroquias.

Los sotos del Manzanares  
harto conocen mis tocas;  
que más de un lance les deben  
á estas manos pecadoras.

Mis hechizos pregonados  
fueron, no siendo ya hermosa,  
que en pregones y en la plaza  
se me llamó encantadora.

De que serenatas tuve,  
que mis espaldas respondan,

que en ellas grabadas llevo  
notas á punto de solfa.

Estos son, padre, mis yerros  
no quiero decir mis honras,  
que es sabido que el encomio  
no está bien en boca propia.

Enclavada en esta cama  
me tienen ya la persona,  
cincuenta Eneiros de dueña  
con cincuenta de buscona.

El respirar se me acaba,  
de dar el salto ya es hora,  
más no me apuro, que dejo  
discípulas que me honran.

Y aquí, buen padre, concluyo,

que va la vida de gorja;  
me arrepiento, si he pecado;  
echadme la absolutoria »

Y doblando la cabeza,  
y haciendo una carantoña,  
por pedir, pidió perdones,  
por tomar, tomó una droga.  
Y dejando entre las mantas  
la perecedera escoria,  
á dar qué hacer al infierno,  
el alma partióse en postas.

ANGEL R. CHAVES



## Furor Periodísticos

El furor teutónico de Bismarck se ha quedado reducido á la más mínima expresión.

El cançiller, según dicen los caricaturistas, tiene tres pelos nada más.

Por eso no es extraño que el furor que inventó para su uso particular, sea un furor pelón, ó por lo menos de medio pelo.

Los otros dos y medio los necesita él para no ser calvo del todo.

Pero dejémonos de digresiones, como decimos los novelistas por kilómetros.

El caso es que sobre el furor teutónico y sobre todos los furores habidos y por haber, está el furor periodístico.

Antes se decía: quien no tiene padrinos, no se bautiza. Ahora debe decirse: quien no tiene padrinos, no puede ser periodista.

El padrino, ó más bien, los padrinos, son más indispensables al periodista que la Gramática y el Diccionario con los últimos *lapses* de la Academia de la Lengua... trufada.

Publica un *diario*, más ó menos *semanal*, según vocen los vendedores callejeros, un suelto que dice:

«Anoche á eso de las diez mordió una perra á un transeunte en la calle de Mendizabal.»

Y al día siguiente se presenta en la redacción un par de prójimos, vestidos poco más ó menos como los dependientes de la Funeraria, y dicen con toda la amabilidad posible:

—¿El Director de *Las Noticias Trasnochadas*?

—Servidor de ustedes.

—Pues veníamos de parte de D. León Pantera y Chacal.

—Muy señor mio... (y digno de la ex-instalación de Redembach)—piensa el Director.—Ustedes dirán que quiere esa especie de *menagèrie* de una sola pieza.

—Estamos encargados de pedir á usted una satisfacción.

—¡A mí! ¡Si no tengo más que disgustos!

—Dice que usted se ha permitido llamar perra á su esposa.

—¡Yo!

—Sí, señor: el suelto canta.

—Pues mire usted, no creía yo tener la habilidad de hacer sueltos líricos.

—¡Basta de bromas! Usted dice que anoche á eso de las diez, mordió una perra...

—Sí, ya lo sé: es verdad.

—Pues á esa misma hora y en la susodicha calle, la esposa de D. León pegó un mordisco á su consorte por... por cosas que á usted no le importan.

—Ni el mordisco tampoco.

—¡Hombre! Me gusta la tranquilidad. ¿Entonces por qué se ocupa usted del hecho en letras de molde?

El Director de *Las Noticias Trasnochadas* acaba por perder la paciencia y exclama:

—En fin, ¿qué quieren ustedes?

—Una rectificación, una reparación y...

—¡V un domador para D. León Pantera y no sé que otro animal! Está bien, nombraré padrinos.

Y los nombra; y se reúnen cuatro personas, que parecen serias y lo son á veces, fuera de casos tales, y concluyen por levantar un acta, en la cual consta que la perra no era D.<sup>a</sup> Casta Legítima de Pantera, sino otra idem (perra) de casta inglesa.

O bien no se hace acta y al día siguiente el Director del periódico y D. León se batan, resultando el primero estropeado, ó el segundo con la melená chamuscada.

Esto se vá repitiendo con una prodigalidad lamentable y, lo que es más lamentable todavía, hasta entre compañeros de periodismo.

Que entre los demás haya estúpidos, puede pasar, y, sobre todo, es irremediable.

Lo que no puede ni debe consentirse es que los periodistas nos dediquemos á hacer el Quijote unos con otros.

Por consiguiente, en vista de la frecuencia con que ciertos hechos ocurren, de algún tiempo á esta parte, propongo un remedio eficaz para semejante mal.

Cuyo remedio no estriba en formar un sindicato, ni un tribunal, sino un coro de periodistas.

Los cuales, cada vez que un compañero se permita el lujo de mandar padrinos á otro, condenen al provocador á comparecer ante el coro en cuestión.

Y cuando él manifieste que ha tomado la determinación susodicha para vindicar su honor, le canten los demás el conocido motivo de *La bella Elena*.

¡Su honor! ¡bah! ¡su honor!

Hasta que se dé, no solo por satisfecho, sino por hartos.

Porque es lo que yo digo:

Si los que bien ó mal manejamos la pluma no sabemos arreglar nuestras cuestiones sinó por medio de la fuerza ¿qué dejamos para los mozos de cordel?

BLAS QUITO.



## DEL MISMO COLOR DEL CIELO

Saltando un charco Petrilla  
la falda se levantó,  
y al descubierto dejó  
más de media pantorrilla,  
la cual, como con un tul,  
preciosa media cubría,  
de un azul que parecía  
del mismo cielo el azul;  
y al ver tan cerca del suelo  
pierna tan bien torneada  
con una media tapada

del mismo color del cielo,  
extasiado me quedé  
y los sentidos perdí,  
y, en fin, no me he muerto allí,  
porque... ¡yo no sé por qué!  
pues fué tanta la impresión  
que me produjo el mirar...  
que hasta me llegué á quedar  
un momento sin razón.  
Los nervios se me exaltaron;  
se me pusieron los ojos

igual que la grana rojos,  
los dientes se me afilaron,  
y un volcan se hizo mi pecho...  
Si no es por la gente que  
por allí andaba, no sé...  
no sé lo que hubiese hecho.  
Pues como sé de memoria  
que más arriba del cielo  
la gloria está... ¡con qué anhelo  
hubiera visto la gloria!

JACINTO CARBONELL.

## MONÓLOGOS DE UN CU RA

¡Nada! que voy hacia el divino puerto  
sin que la duda en mi cabeza brote;  
mi carrera ejemplar de sacerdote  
la voy á terminar en el desierto.

Me aparto de este mundo de miseria,  
que solo rinde culto á la materia,  
donde ya no hay un puro sentimiento,  
¡oh Dios! porque me siento  
dotado de evangélicas unciones,  
y solo pido al cielo alguna cueva,  
un límpido arroyuelo donde beba  
y fé para rezar mis oraciones.

Cuando aparezca la rosada aurora  
y empiecen á cantar los pajarillos,  
y despidan su aroma los tomillos,  
y brille el astro que los trigos dora,  
cuando oreen la brisas matinales  
la humedad del rocío,  
y vaya el sol rompiendo los cristales  
compactos, firmes del helado río;  
y el céfiro sutil y nunca frío  
semeje alguna dulce melodía,  
al internarse con potente brio  
entre el ramaje de la selva umbria,

¿no inspirará la idea  
de que sólo se crea  
en el Dios que es mi fé, mi amor intenso,  
de ese Dios cuyo nombre  
es más grande, más grande y mas inmenso  
que grande es la pequeñez del hombre?  
Cuando el vivo relámpago me ciegue,  
embajador del rayo que aniquila,  
y la copiosa lluvia el campo anegue  
mientras el suelo tembloroso oscila,  
¿no inspirará el deseo  
de exclamar: «¡Oh, Jehová! ¡Solo en ti creo!  
En ti, divino Dios, cuya grandeza  
imita, aunque muy mal, Naturaleza?»

¡Nada! Que voy hacia el divino puerto  
sin que la duda en mi cabeza brote,  
pues mi vida ejemplar de sacerdote  
debo de terminarla en el desierto.

II

¡No me puedo marchar! Luzbel lo impide.  
Yo el hambre y el peligro arrostraría,  
pero... ¡maldita y nécia cobardía!  
el ama (¡al fin mujer!) no se decide...

JUAN LORENTE DE URRAZA

## BAGATELAS

Ni aun en jaula dorada,  
le gusta á la mujer verse enjaulada.

Causan tus ojos entusiasmo inmenso;  
mas yo pierdo la calma  
al mirarlos tan negros, porque pienso:  
¿Y si en los ojos se refleja el alma?

Yo conocí á un ladrón, que confiaba  
en la Madre de Dios, de tal manera,  
que siempre que algun robo proyectaba,  
tres Salves á la Virgen le rezaba,  
porque el robo la Virgen protegiera.

¿Que me quieras á mi, más que á tu esposo?  
Que lo pruebes, deseo.  
¿Lo juras por tu vida? Pues aun dudo.

¿Lo juras por tu honor? Ya no te creo.

¿Ves esa cruz que cual insignia honrosa,  
luce aquel señorón tan presumido?  
Se la dieron no más, porque su esposa...  
Ven más acá, te lo diré al oído.

Por hermosa que sea,  
sin el amor toda mujer es fea.

El amor de mujer es como fuego;  
nace con mucho empuje;  
crece, se agita, se enfurece, ruje...  
y á humo y ceniza se reduce luego.

No hay pena comparable con la pena,  
del infeliz que almuerza cuando cena,

EDUARDO GARGIA.





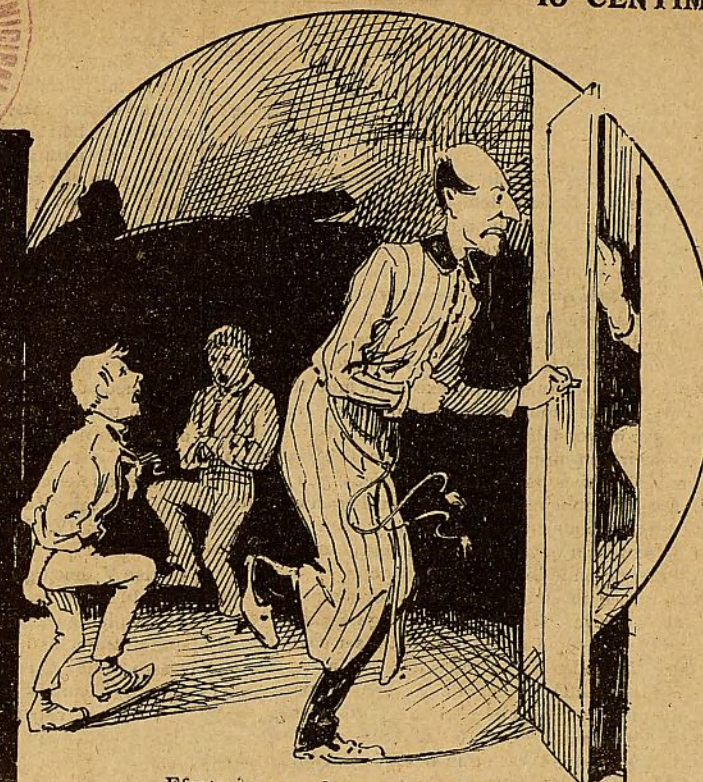
—Vaya, que Vd. lo pase bien, señora, y á ver si resulta Vd. menos aburridita para los mortales que lo he sido yo.



Los que ayunan en la Cuaresma, antes de la Cuaresma y después de la Cuaresma.



—Mira tú, si es prevenido ese señor ha previsto que llegaba la Cuaresma...  
—¿Y qué?  
—Que ya se ha provisto de la correspondiente penca de bacalao.



Efectos que produce en la familia la dichosa comida de vigilia.



Los que no ayunan ni antes de la Cuaresma, ni en la Cuaresma, ni después de la Cuaresma.



## ¡A VECES...!

Dicen que dice el refrán que la alabanza propia envilece. Este señor Refrán, debe de ser muy viejo, á juzgar por el tiempo que de él he oído hablar, y aunque, por lo general la voz de los viejos es inspirada por la experiencia, y por lo tanto verdaderas sus sentencias, es preciso confesar que á veces se equivoca. Hay ocasiones y... ocasiones, en que la alabanza personal y propia es casi indispensable, de puro útil, pues que ella es la piedra angular de la fama que tras de nosotros dejamos.

No cabe, ni suponerlo, que exista un mortal bastante lila para no estar conforme con la opinion antes apuntada. ¿Qué mayor felicidad que le llamen á uno bruto (es un decir), en un periódico cualquiera? Ninguna. ¡Ya lo creo! Por ahí es por donde se empieza; y si no ván Vds. á ver. Supongamos que mañana diera uno en decir que pensan nombrarme académico. Pues á los pocos dias no se verían otras noticias que estas, en todos los periódicos del mundo y sus menudencias:

«No carece de fundamento el rumor de que nos hicimos eco anteayer. Si es verdad, y llega á entrar en la Academia D... (aquí mi nombre) vá á ser cosa de soltarse un tiro todas las personas decentes.»

«Nos han dicho que ha sido propuesto para llenar una vacante académica el gomoso.... (yo ¡claro!). A este paso y con académicos de la talla del propuesto, pronto vá á convertirse en un pesebre el edificio fábrica de diccionarios.»

«El señor D.... etc., futuro académico, no ha hecho en su vida otras obras que algunas de caridad, y aún esas malas, pues que no han llegado á tirarse una docena de ejemplares.»

Y así sucesivamente. Pero el caso es que me haría célebre y esto es lo que á mi y á la humanidad nos importa. Desde mi niñez *más tierna* yo estoy plenamente convencido de la magnitud de mi talento, y hasta hoy, por un exceso de modestia, he vegetado miserablemente en la obscuridad de mi hogar, que á veces huele á queso; pero ahora ya estoy resuelto: quiero darme á conocer, sea del modo que fuere, no vaya luego la sociedad á acusarme de no haber hecho por ella lo que podía.

Al primer conocido que tope por la calle, más que sea el conductor *de la parte de atrás* de un tranvia, le espeto mi panegírico y le convengo de mi valer. ¡Hombre, no faltaba más! ¡Dejar que los ratones se coman una novela que he zurcido á costa de mil afanes ¡de ningún modo! Es naturalista; se titula «Engracia» (y no de Dios), y en ella se habla de Parent-Duchatelet, Zola, Belot, Prevost y yo. El argumento, interesante hasta dejarlo de sobras, empieza con muertos y termina con difuntos; un padre que lo disimula; dos hijas, que la una se pierde y la otra no se encuentra; un bodegón, un hospital, etc. etc. ¡Vamos! que aseguro á Vds. que está bien, pero como no me conoce nadie á ningún editor le cae en gracia mi «Engracia» y pensar que la he de imprimir por mi cuenta, es pensar que los alcaldes de hoy pueden renunciar á sus títulos de marqueses.

Con todo lo dicho, dejo probado que al alabarme á mi mismo no me envilezco, sino que me doy mi merecido; lo que en otros es fatuidad denigrante, no es en mi mas que el exacto conocimiento de la propia valia.

Ya lo sabe Vd., señor Director de la LA SEMANA. Mande V. insertar este esperpento, que dirían otros, pero que yo llamo artículo, y bueno, y de paso sirvase V. encargar á mis amigos y compañeros queridos Juan de la Cruz Ferrer y José de Diego, que me ayuden en la medida de sus fuerzas: en buen hora que se tiren los trastos á la cabeza, pero que sea yo el trasto tirado. Que discutan mi personalidad y dejen en paz á Clarín, Bobadilla, Bonafoux, Cortón, Rueda, y todos esos caballeros que hacen subir y bajar por las columnas de su semanario. Ellos ya tienen su fama hecha, y quien diga, por ejemplo, que Rueda no vale la mitad de lo que se ha dado en decir, ya sabemos que se ganará la fama de envidioso; por esto yo, aunque lo pienso, no lo digo; como tampoco que á mi entender vale Clarín por siete docenas de Cortones, aunque les convide Larra y hablen con Vizcarrondo.

¡Eal ya he terminado; que mis amigos me tomen por pelota, y le digan al mundo el color de mis calcetines; á ver si algún editor, al verme famoso, me hace la gracia de tomarme mi «Engracia», que si luego resulta detestable, tendré el consuelo de los tontos: esto es, un libro malo, que se imprimió porque dieron en decir que el autor era bueno.

Y ¡á veces....!

JOSÉ GUILLÉN BLANCA.

## ¡CELOSILLA...!

¿Que de tí no hago caso?... ¿que no te quiero?... ¿que te engaño?... Chiquilla, ¡pues bueno fuera! Si yo me muero, niña, si yo me muero por ese cuerpecito tan sandunguero y por esa boquita tan retrechera... ¿Que con la Carmencita...? ¡Qué tonterial! ¿No sabes, celosilla, que eres mi gloria y que eres tú la reina del alma mía? No pongas esa cara, por Dios, María, y desecha una idea tan ilusoria. Vaya, enjuga esos ojos tan brilladores... Lo juro ¿Estás contenta?... ¿querías eso? ...Pues claro que son puros nuestros amores,

como la luz del cielo, como las flores, como el fresco rocío... como este beso. ¿Te enfadas?... No te enfades, mi dulce encanto; cuando frunces las cejas no eres bonita. ¿Que me propaso dices?... ¡Te quiero tanto...! Oye, hagamos las paces, seca ese llanto.

Ya asoma una sonrisa por tu boquita... Ya se animan tus ojos, esos traidores que á la vez que me matan son mi embeleso. ¡Benditos sean siempre nuestros amores; y esos ojos tan negros, tan brilladores, bendí... ¡Vamos, chiquilla, ven, dame un beso!

E. SANCHO MONTAUD.





## LA NOVIA

**N**OVIA, lo mismo que novio, se compone del adverbio *no* y de *veía*, del verbo *ver*, que en muchos casos, y por los poetas sobre todo, —que autorizados por el uso á abusar de las licencias poéticas, ponen y quitan letras á su antojo,—se convierte en *vía*, es decir, que cuando se llama novia á una mujer, lo que se quiere significar es que *no veía*: que estaba ciega cuando no era novia, y que abrió tanto ojo apenas halló en el camino de la vida un jóven del tenor siguiente, que le dijo: «¡Buenos ojos tienes!»

Paréceme que nadie dudará de la verosimilitud de esta etimología: el novio se enamora y queda ciego; la novia tiene que ver por dos, por el novio y por ella; es decir, que la niña más inexperta, la que no ha visto siquiera el mundo por un agujero, apenas tiene novio empieza á ver claro, y de algunas puede decirse que adquieren la doble vista, reservada á los sonámbulos, magnetizados y prestidigitadores, que de tiempo en tiempo embroman al respetable público, que se deja embromar como un bendito.

En primer lugar, una novia vé el cielo abierto, lo que es una ventaja envidiable; después vé un porvenir dichoso, tan ilimitado como se le antoje, y por último, vé la envidia y el despecho en sus amigas que no tienen novio; y sabido es que nada contenta á una mujer tanto como publicarse novia entre las que no han podido todavía presumir quién de los galanes que hay en el mundo será su media naranja.

La mujer tiene en su vida un momento de completísima satisfacción: el momento en que oye por primera vez una palabra de amor de la boca de un hombre aspirante á novio. Ella podrá, si el prójimo no es de su gusto, plantarle unas calabazas de padre y muy señor mío; pero toda su vida le agradecerá la primera palabra de amor que sonó en su oído, y cuyo eco guardará perpétuamente en su corazón.

Sirva esta verdad de consuelo á los tontos, á los antipáticos, á los feos y demás compañeros mártires, y de elogio á las pobrecitas mujeres.

Muchos hombres no pagan ni agradecen siquiera el amor de las mujeres; pero las mujeres pagan siempre el amor de los hombres—no digo que no haya algunas excepciones;—y cuando no lo pagan, lo agradecen. ¡Benditas sean las mujeres que nos prodigan su amor, por más que casi siempre sea su premio nuestra ingratitud!

Un hombre es capaz de decir mintiendo: «¡yo te amo!» á todas las mujeres; habrá mujer que se lo diga á más de uno, pero no mentirá tanto como los hombres; en el «¡yo te amo!» de una mujer siempre habrá algo de amor.

Y es que, como creía Shakespeare, el amor se gasta más pronto en la imaginación de los hombres que en la de las mujeres.

Se ha establecido acertadamente que en los casos de amor el hombre tome la iniciativa con la boca; pero la mujer, que no creía muy equitativa esta ley, ha encontrado un medio de eludirla, tomando á su vez la iniciativa con los ojos, cuyo lenguaje convence siempre.

Una mirada de Eva debió inducir á Adán al pecado.

Un hombre pasará cincuenta veces al lado de la mujer más hermosa del mundo sin ocurrirle que se enamorará de ella, pero si pasa luego tres veces no más y la hermosa le dispara tres miradas de esas que no tienen réplica, aquel mismo hombre, antes indiferente, sentirá ansia de volver á ver á aquella mujer, y la bus-

cará y la seguirá á todas partes, y la verá en sueños, y se enamorará como un loco.

La mayor parte de las veces, cuando un hombre hace una declaración á una mujer, ésta no se sorprende, por más que suela aparentarlo.

Las declaraciones por escrito no agradan, regularmente, más que á las mujeres dadas á pulsar la lira y á escribir su diario, á leer las novelas de Jorge Sand, á quejarse del destino en variedad de metros y á andar siempre á vueltas con los cabellos de oro, y los dientes de marfil, y los labios de coral, y los ojos de gas, etcétera, etc.

Las mujeres saben perfectamente que hay hombres que escriben mejor que hablaba Cicerón, y hablan peor que escribía Comella; y lo que sobre todo quieren las mujeres es hablar.

Una mujer muda podrá inspirar una verdadera pasión al hombre más hablador; pero un hombre mudo sólo inspirará compasión á la mujer más prudente.

La novia recorre, desde que puede llamarse así, un camino lleno de flores, y en el que encuentra mil ocasiones de halagar su vanidad de mujer.

El novio cree que está en berlina, y así es, cuando pasea la calle donde vive la señora de sus pensamientos y le observa la vecindad; cuando la sigue á respetuosa distancia; cuando sus amigos le sorprenden llevando del brazo á la mamá; cuando la mamá le enseña como objeto curioso y nunca visto, cuando oye decir: «Ese es el novio de Fulanita», ó «Ya te he visto con tu novia»; y por último, cuando el día siguiente al de su matrimonio se presenta con su mujer á dar parte de su efectuado enlace y ofrecer su habitación calle de tal, número tantos.

Pues todo esto, que el novio sufre en prueba de desmesurado amor, lo desea la novia como el colmo de su ventura, como la satisfacción de su vanidad de mujer.

Yo no conozco, por lo demás, nadie más susceptible que una novia, nadie más exigente.

La novia enamorada—que tambien las hay que están tan enamoradas como yo,—y por ende interesada en la conservación del novio, es celosa siempre, y el novio de una novia celosa es una especie de maniquí, que anda, viene, va, entra, sale, se mueve ó queda inmóvil á voluntad de la novia.

Verdad es que si en el amor de dos novios no hubiera celos, su amor sería la cosa más monótona y más insulsa.

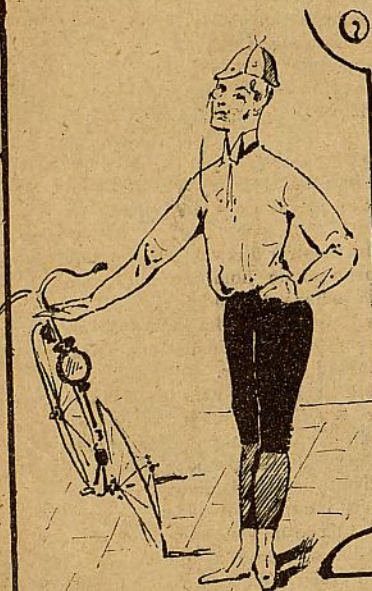
He aquí lo que se dirían por la mañana y por la tarde desde el primer día de novios hasta la primera noche de esposos:

- ¿Me quieres?
- Te quiero.
- ¿Piensas mucho en mí?
- No pienso en otra cosa.
- ¿Vendrás mañana?
- Primero faltará el sol.
- ¿Me quieres?
- Te quiero.
- ¿Mucho?
- Mucho ¿Y tú?
- Yo si te quiero mucho; pero ¿tú me quieres?
- Te quiero más que tú á mí.
- Eso si que no puede ser, porque yo te quiero mucho.
- ¿De veras? ¿Me quieres mucho?... No haces más que pagarme, porque yo te quiero mucho también.
- ¿Sí?... ¿Es posible? ¿Me quieres mucho?
- Mucho; y me contento con que me quieras tú lo mismo que yo te quiero.
- ¿Sí? pues te quiero lo mismo... es decir lo mismo no, porque por mucho que tú me quieras no me querrás tanto como yo.
- Yo te quiero cada día más.
- Eso precisamente me sucede á mí; no creí que en

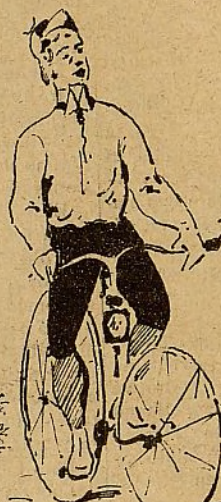


## MODAS DEL DIA

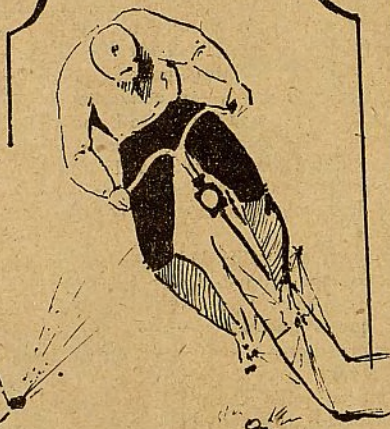
(Los ciclistas)



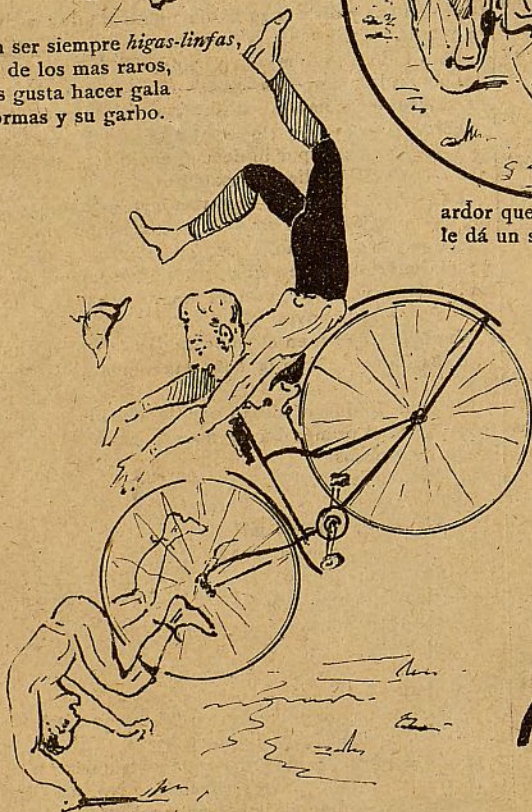
Suelen ser siempre *higas-linfas*,  
gomosos de los mas raros,  
á quienes gusta hacer gala  
de sus formas y su garbo.



Suben primero al biculo  
con ardor extraordinario,



ardor que generalmente  
le dá un susto al más pintado;



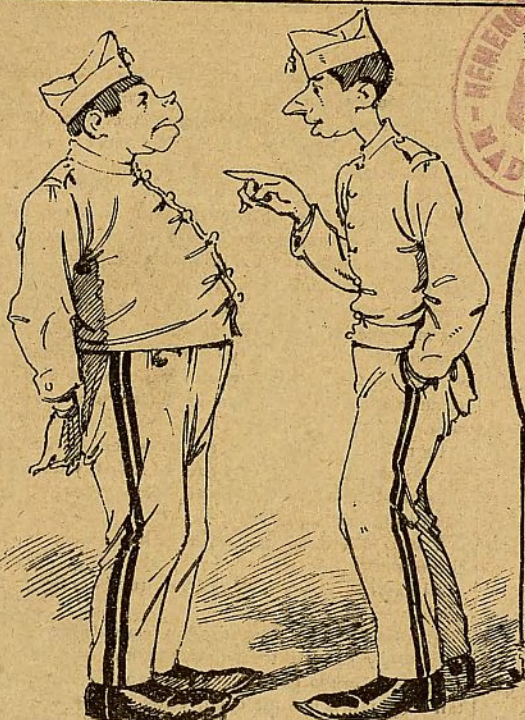
amen de algún atropello  
y uno que otro batacazo;  
con lo cual se queda el hombre  
muy contento y campechano,



si al final de la contienda  
no resulta ¡oh, trance amargo!  
el infeliz ciclista  
cojo, sucio, tuerto y manco.



# REFORMAS MILITARES



—Pues yo opino que las reformas no deben aprobarse, porque perjudican grandemente á los cuerpos especiales.

—Ah, vamos, y como entonces sale Vd. perjudicado...

—¿Yo?

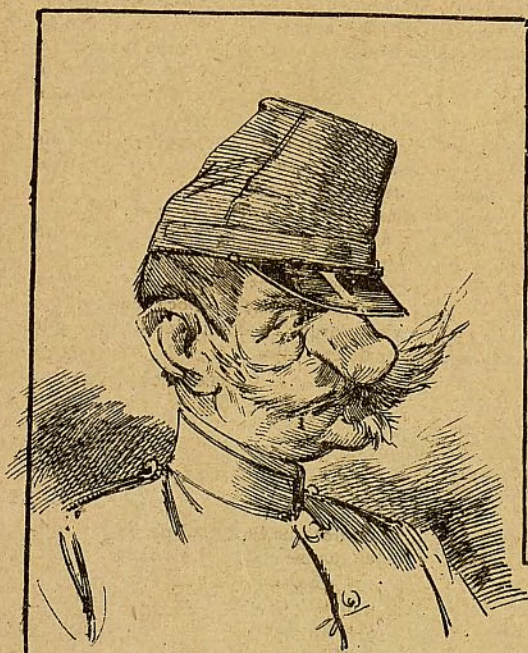
—Sí, señor; porque mire Vd. que *cuerpo mas especial* que el suyo...



—¿Y qué es eso del *servicio obligatorio*, Sanchez?

—Chica, pus á la vista está: eso quiere icir que tóos los militares tenemos la obligación de dedicarnos á las criadas de servir.

—¡Anda, y lo sabio que es el menistro ese, Sanchez!



Se ven y se desean sus subalternos para que las reformas se aprueben presto, ¡á ver si de ese modo reforma el genio!



Un cuerpo al que no le vendrían mal unas cuantas reformas.



tan poco tiempo pudiera llegar á quererte como te quiero. Te quiero mucho, créeme.

—¿Mucho?

—Mucho.

Y así estarían queriendo uno, ó dos ó más años, concluyendo una y otro por hallarse ridículos en grado máximo. Los celos son un motivo de conversación, y además un pretexto para seguir conjugando el verbo querer.

¿Cuánto más animada es esta otra conversación de dos novios!

—¿Dónde has estado hoy á las once, que no has pasado por aquí?... ¡Y yo helada en el balcón!

—Hija mía, me desperté tan tarde.... y cuando salí de casa eran las once y media, y tuve que ir á la oficina.

—Es claro; anoche te retirarias tarde.... ¿Dónde estuviste?

—Te voy á decir la verdad: estuve, por compromiso, en un concierto.

—¿Dónde?

—Ahí cerca; en casa de D. Venancio, mi jefe.

—¡Ah! ¡ya! ¿haces ahora el amor á su hija?

—¿Qué disparate!

—Sí, que no te conozco yo á ti... Como su padre puede protegerte... ¡Y la hija es graciosa!... ¡Más presumida y más tonta, y con unos ojos más torcidos!...

—Pero, hija, ¿de dónde deduces tales absurdos?

—Sí, sí, absurdos... ¡Defiéndela, hombre, átrévete á decir que es bonita!... ¡Y parece la estampa de la herreña!....

—Si no digo eso, mujer... Si lo que te digo es que nada tengo que ver con la hija de don Venancio.

—Serías el primero, porque la niña no es corta de genio, y ha tenido ya más novios... ¡Así hablan de ella!...

—No sé nada; pero yo no he observado cosa alguna que pueda perjudicarla...

—¿Cómo!... ¿La defiendes?

—Es hija de un amigo y protector mío, y ese es mi deber...

—Pues bien; yo no soy plato de segunda mesa... O ella ó yo... Ya está usted demás en mi casa.

—Pero, hija, oye razones...

—Nada tengo que oír. Es usted un hombre sin delicadeza.

—Poco á poco; eso es un insulto, y yo...

—Usted no tiene que volver á acordarse del santo de mi nombre. (Dirigiéndose á otro). Paquito, ¿quiere usted tenerme esta madeja?

—Pero, oye, hija mía.

—¿Qué! ¿no va usted á ver si ha descansado la hija de D. Venancio?

—Sí, señora, voy... (cogiendo el sombrero). Mira que no vuelvo.

—No, no, que puede usted perder esa proporción.

—Pues ¡á los pies de usted!

—Beso á usted la mano.

(Suenan un portazo, la novia recoge la madeja y la tira en un cesto; se levanta y se encierra en su cuarto á llorar, y Paquito se queda viendo visiones.)

Al día siguiente la conversación se reduce á «¿Me quieres?» «Te quiero», etc., etc.; pero pronto hay otra escena cómica, en que la novia dá celos al novio mostrándose muy amable con Paquito, y el novio se los dá también á la novia aparentando no hacer caso, y la novia y el novio rabian de celos aparte.

Estas escenas suelen terminar cuando el novio que va con buen fin pide y obtiene la mano de la novia.

La novia entonces comienza á ver en el novio un objeto de su propiedad, que no puede enajenarse, por más que entre los hombres haya algunos cuya palabra pudiera juzgarse tan segura como el agua en una cesta, y por más que haya habido muchos ejemplos de novias compuestas y sin novio, y de novios que en la última hora de su libertad han vuelto valientemente por ella, jugando á las novias lo que se llama una partida serana.

La novia, lo mismo que el novio, es durante algún tiempo objeto de la curiosidad de todos, y de la envidia mordaz de las incasables, y no pocas veces de miserables calumnias.

Y esto sucederá mientras haya hombres y mujeres en el mundo.

El axioma vulgar: «¿Quién es tu enemigo? el de tu oficio,» es una verdad.

Los hombres se disputan con implacable porfía los empleos, y eso que tienen muchos empleos que escojer, y se hacen cruda guerra, y se espían, y los que se levantan empujan á los que caen, y los que caen procuran levantarse para hacer lo mismo; y por lograr cada cual su objeto se prueban todos los medios, los buenos como los reprobados, los fáciles como los difíciles, los posibles como los imposibles.

Pues si esto hacen los hombres en todos los oficios, en todas las carreras, en todos los empleos, ¿cómo no lo han de hacer las mujeres, que no tienen más carrera que una, la del matrimonio?

¿Cómo no ha de envidiar la que ve que se le pasa el tiempo sin navegar por el mar del amor con dirección al puerto del matrimonio, á la que, después de una rápida y divertida travesía, puede desde ese puerto contemplar, serena y sin temor, tempestades que ya no han de hacerla naufragar?...

Algunas novias que fueron muy celosas, suelen no serlo cuando casadas, aunque les sobren los motivos fundados que antes les faltaban.

Compadezcamos á estas mujeres y á sus maridos.

Las que aman á sus maridos son felices, y felices los maridos que se hacen amar de sus mujeres.

Y cuando la nieve de la vejez blanquea sus cabezas, su amor no ha envejecido desde la época en que los esposos eran novios, porque constantemente lo ven y lo sienten en el amor de sus hijos.

CARLOS FRONTAURA.

## A UNA TUERTA

Si con solo un ojo miras  
y es de fuego tu mirada,  
¿qué fuera si con dos ojos,  
como manda Diós, miraras?

Sin duda la Providencia,  
que es de los hombres la guarda,  
te saltó un ojo de niña  
temiendo que dos mataran.

Los rayos que arroja el único  
que resplandece en tu cara  
abrasan más corazones

que muchos pares abrasan.

Él habla con la elocuencia  
de un ojo sólo que habla,  
órgano sin compañero  
del lenguaje de tu alma.

Las pasiones que en tu pecho  
encienden vívida llama  
ponen en él atractivos  
á su balcón asomadas.

Con un ojo sólo miras,  
pero tu ojo dispara

dardos que llevan, al pecho  
en que se clavan, las ansias.

Para colmo de fortuna,  
quien te case, si te casas  
contigo podrá zafarse  
á medias de tus miradas  
y así, si celosa fueras,  
como son las de tu casta,  
de tu nariz á la sombra  
será muy fácil pegártela.

JOSÉ PEREZ PUIG.



## LA ESCALERA

Al primer escalón, «yo soy tu hermano»;  
al segundo escalón, «yo soy tu amigo»;  
al tercer escalón, ya me desdigo;  
al cuarto, con desdén te doy la mano.

Al quinto, te contemplo erguido y vano;  
al sexto te desprecio, callo y sigo,  
y tu amistad al séptimo maldigo,  
y en el octavo te escarnezo ufano.

Tu quedas mudo, y humillado y triste,  
mirándome escalar la altura bella  
después que mi escalera sostuviste.

El amargo dolor tu labio sella;  
pues que por ella ayer subir me viste,  
y hoy ves mi ingratitud bajar por ella.

F. MARTINEZ PEDROSA.

## EN UN ALBUM

Ojos, morena, tienes, bella, dulces,  
eres, sonrisa, tez

arregla esas palabras á tu gusto  
y adios, hasta otra vez.

CONSTANTINO GIL.

## CHIRIGOTAS

Hemos recibido la siguiente carta que insertamos íntegra:

«Sr. Director de LA SEMANA CÓMICA.»

Muy Sr. mfo: Cañete dijo que la prensa de Barcelona había censurado duramente mi drama *Otjer* y como tal aseveración no era cierta, quise desautorizar este concepto. El artículo crítico de *La Esquella*, á que Vd. se refiere, hace buena mi réplica, que no vá dirigida al crítico, sinó al autor dramático que á mi ver, y cuando tiene el tejado de vidrio, no debe tirar piedras al ageno. Por lo demás, en todos tiempos y á todas horas he respetado y respetaré, como he efectuado con LA SEMANA CÓMICA, la opinión que merezcan mis obras á los críticos dramáticos en todas sus esferas.

Soy de Vd. affmo. s. s. q. b. s. m.

A. FERRER Y CODINA.»

✱

Parece que en la villa de *Bilbado*  
ha subido de precio el *bacalado*.

Así dice *El Corredo*,  
pero yo no lo *credo*.

✱

Nuestro buen amigo y colaborador, el excelente crítico D. José Ixart, ha tenido la galantería de enviarnos el tomo de *El año pasado* correspondiente á este.

De esta importantísima obra se ocupará extensamente, y como se merece, nuestro querido compañero Juan de la Cruz Ferrer.

✱

Monsieur Mouret:

Aquí han venido compañías francesas de canto y declamación, buenas unas, malas otras y algunas regulares.

Pero la de Vd. es, no sólo entre las francesas, sino entre las compañías del Universo, una de las peores que se han conocido.

En materia de espectáculos, á los barceloneses se nos dá la *castaña* alguna que otra vez. ¡Pero no siempre, Mr. Mouret de mis entretelas!

## POR TELÉFONO

*Un pistolo.*—*Llebar, abisar, serbicio, conserbatorio...* ¿Qué daño le han hecho á Vd. las *v v*? Pero así y todo, si la manda Vd. firmada, puede...

*Franco.*—A ver... á ver:

«Con mucha afición al anzuelo  
está pescando Juana,  
más cual no será su desconsuelo  
al salirle, en vez de pez, rana.»

Otra:

«De las mujeres hay que ver  
cuando de hombres tratan,  
que todas ván por saber  
como hoy día los cazan.»

Vamos, hablando en serio, ¿usted cree de buena fé que *eso* son versos?

A. H. E.—Madrid—No, no: nada de rombos, ni de logogrifos, ni de *losanges*. Sirve la primera charada.

Sr. D. Jaime B.—En papel vegetal ó de transporte y con tinta litográfica.

J. M. M.—Valladolid—Tiene la exclusiva D. Celestino Gonzalez. De modo que, aun cuando sabe Vd. que deseo complacerle...

A. V.—Barcelona—Si; cuando se rompe *en máquina*, sí. Pero cuando se cae al suelo y se hace veinte mil pedazos ¿quién saca transportes? Gracias que hayamos podido aprovechar la lámina de enmedido...

*Pitili.*—¿Pero está Vd loco, vidita? ¡Si eso es de Zorrilla y más conocido que los discursos del Noy de Tonal!

*Suabitse.*—Barcelona—Tiene Vd. razón que le sobra; pero comprenda Vd. que para corresponder á la índole especial del periódico la forma debe ser festiva.

R. H. N. J.—Córdoba—¡Anda, anda! ¡pues si versifica Vd. con un garbo y un salero que dán gusto!

Al autor de *Jurisprudencia*.—Madrid—Se le olvidó á Vd. el firmarla. Y ya me figuro yo quien es, pero...

M. N.—Lérida—Joven alegre,  
deja esos versos;  
solo los tontos  
deben hacerlos.

J. B.—Barcelona—Me gusta, sí. Pero con ese mismo asunto y el mismo, exactamente el mismo juego de palabras se publicó uno aquí. ¿No se acuerda Vd?

*Un creyente.*—Que, por lo visto, cree que *moro* y *gozo* son consonantes. ¡Y mientras no abjure Vd. esas creencias!

*Bachiller.*—Alicante—¡Si yo no niego que fuera parábola! Si lo es. Pero, por lo que recuerdo, me parece que *desencaja* del resto del artículo.

*Anórchido.*—Valencia—Los números se los entregará D. Salvador Guerola. Son á 20 céntimos. De los epigramas... muy facil que sirva el último.

E. N. P.—Santander—¡Por Dios! ¡No me manden Vds. sellos para que conteste particularmente! ¿No está aceptada? Pues tenga Vd. paciencia, que ya saldrá.

*Un infeliz.*—San Gervasio—Es preciosa, pero ¡caramba! es tan atrevida, que no sé... no sé...

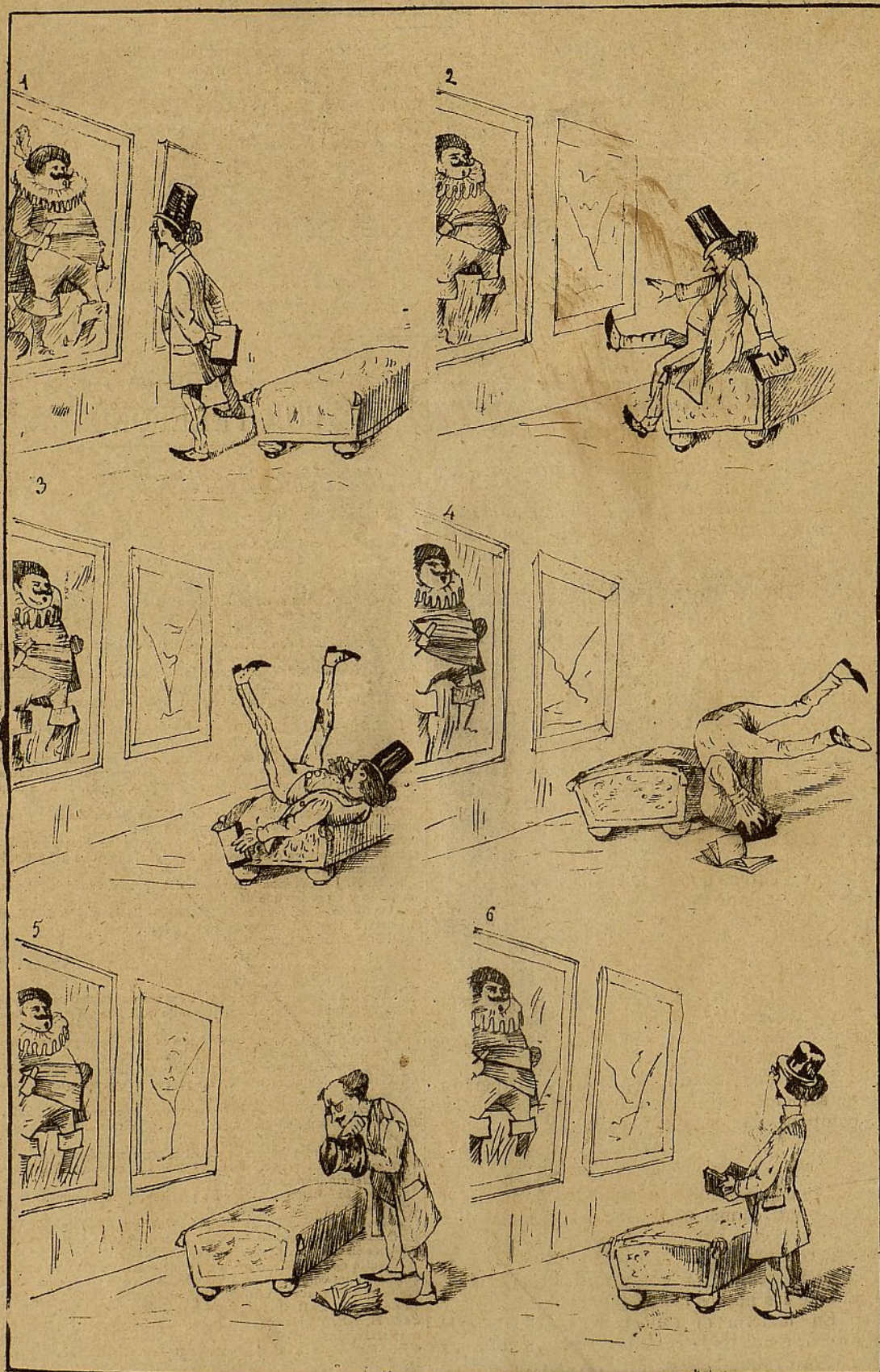
*Pildoras* (Barcelona): Incorrectillas.—*Mar y Río* (Madrid): Veniga firmada.—J. M. V. (Barcelona): Se remediará.—J. B. (Sevilla): Algunas sirven.—A. O. (No sé donde): Saldrán.

La falta de espacio me impide decir por qué razones no podrán publicarse las composiciones ó dibujos, con cuya remisión nos han honrado los señores siguientes: *Mejaigiorre*, E. L. C., *Ego sum*, L. de A. y F. C. B. (Barcelona)—R. P. S., *O. K. Racha*, J. F. de de la H. y E. V. (Madrid)—*Un gachó* (Valladolid)—*Un maragato* (Valencia). *Guajirito* (Santiago de Cuba).—L. de H. N. (Linares).—*Pelayo* y F. de P. B. (Barcelona).—*Sacristuchi* (Sevilla) y A. N. (Madrid).

Imp. Militar, Arco del Teatro, 9, pasaje.



## POR SER AMANTE DE APELES



Ayuntamiento de Madrid

Fué  
rindió  
y hoy h  
el auto